

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
Por tres meses..... 3 »

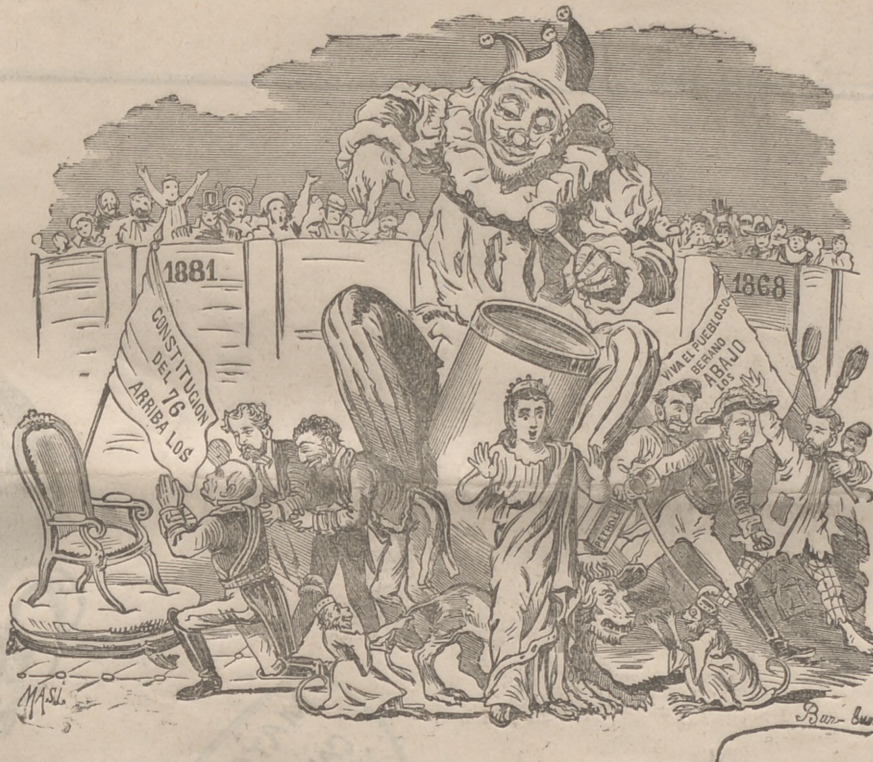
ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETTO

PERIÓDICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

Suprimimos hoy la lista de suscripción para erigir un monumento á Zumalacárregui, por falta de espacio, y para reproducir en el próximo número íntegra una extensísima lista de Rentería.

LA TONTOLATRÍA

Además de *La Mano Negra* ha caído sobre Andalucía otra plaga, de cuyo nombre tengo que acordarme, para recomendar á los andaluces que se guarden de ella.

Me refiero á los corresponsales de los periódicos, á esas máquimas de carne y hueso para fabricar noticias, que, desempeñando con seriedad cómica, su papel de *corre, vé y dile*, se entregan en las comarcas que devastan á todo linaje de vejaciones, y descargan sobre los periódicos verdaderas lluvias de filosofía andante.

Estos ejemplares del reino zoológico merecen y deben dividirse en dos clases; en corresponsales simples y compuestos, ó lo que es lo mismo, en crudo y en salsa.

El corresponsal simple, esto es, el que se limita á referir lo que ve y lo que oye, es un personaje tolerable, á quien pueden dispensársele las faltas desintaxis, y hasta las de ortografía; pero el corresponsal compuesto, ó lo que es lo mismo, el que despues de atracarse de jamon en dulce y de *foie-grasse* en su viaje, vomita filosofía, es un bípodo, que si no destroza las yemas de las plantas como los *pelaos*, puede ser capaz de destrozar las yemas del sentido comun.

Y señalado en este exordio el cuerpo del delito, no tengo más remedio que apuntar á Mencheta, corresponsal de á pié y de á caballo, corriente, moliente, saltante y volante de *La Correspondencia*, el cual, repantigado fuellamente sobre mi escritorio, me incita á sostener con él una conversacion de esta clase.

—¿Qué hay por Jerez, amigo Mencheta?

—*La mano negra* tardará algun tiempo en ser habida. No hay que hacerse ilusiones ni desvirtuar las cosas; la organizacion de la colectividad, que tanto preocupa la atencion pública, no es conocida sino superficialmente, y no es esto lo que se necesita para poner remedio y conjurar el conflicto social que nos amenaza.

—Lo creo, amigo Mencheta; y esas verdades de mano cerrada me parecen de la forma de un puño. Pero ¿cómo cree usted que se podrá conjurar ese conflicto ó ese niño muerto?

—«El mal viene de lejos, y hasta la fecha ningun antídoto eficaz se ha ensayado siquiera. Las clases acomodadas y la clase media deben preocu-

parse más de lo que se preocupan de este asunto, vital para las mismas, y deben auxiliar á los gobiernos, cualesquiera que sea su matiz político, para evitar los males futuros.»

—Que el mal viene de lejos, amigo Mencheta, cosa es que venimos diciendo los oscurantistas todos los días; que hasta la fecha no se ha ensayado ningun antídoto eficaz, á la vista está; pero que debemos auxiliar á los gobiernos, sea cualesquiera su matiz político, para evitar los males futuros, turbio me parece. Por ejemplo: que constituyan un ministerio Corbacho, Calancha, Juan Ruiz y los personajes más caracterizados de la secta de los *pelaos*. ¿Cómo demonios pretende usted que los auxiliemos en su faena? Si desde el poder se practica ó se garantiza el socialismo, ¿cómo podrá extirparle un gobierno que lo pretenda? No: nadie tira piedras á su tejado, y los auxilios se dan siempre en el mundo con cuenta y razon.

—«El pecar de franco me ha valido más de un disgusto.»

—¿Alguna indigestion!..... ¿Quiere usted un grano de tártaro emético?

—«Gracias. Puedo almorzar siete veces al día sin perder el estómago. Volviendo á la enfermedad.....»

—Sí, al socialismo. Hable usted.

—«Las enfermedades en las raíces no se curan podando las ramas de las plantas. El socialismo no desaparecerá ni amenguará siquiera con los procedimientos hasta aquí empleados.»

—No está mal hablado, amigo Mencheta. Lo mismo, exactamente lo mismo, decimos los carlistas todos los días. ¿Se ha puesto usted la boina, hermano?

—¡Jel! ¡jel! qué ocurrencia. Yo soy más liberal que Riego, y por una taba de Garibaldi daría un puñado de perros chicos; pero el bandolerismo socialista.....

—Sí, el bandolerismo liberal; continúe usted filosofando.

—«Puede más en los momentos actuales un ejemplar de un periódico socialista, que la fuerza moral que dan al gobierno los cien primeros contribuyentes de Andalucía, y estoy seguro, segurísimo, de que dentro de cuatro años, cuando la impresion que produce el encarcelamiento, sentencia y ejecución de algunos reos, haya desaparecido ó se haya amortiguado, volveremos á sentir los efectos de *La Mano Negra*, si no se atiende con solícito interés á la extirpacion del mal que todos lamentamos hoy.»

—¡Jesús, qué pico de oro!—No parece sino que ha desempeñado usted cátedra de carlismo toda su vida, y que en Monte-Jurra, Abarzuza y San-Pedro Abanto no se hallaba entre los *guiris*. Pero vuelvo

á mi tema. ¿Cómo quiere usted, Mencheta de mis pecados, que el socialismo se estirpe á sí mismo, ó que las libertades públicas se suiciden para estirpar los males que de ellas emanan? Vamos, ¿se pegaría usted un tiro para librar al país de la plaga de sus correspondencias? Sin que Sagasta se quite el mandil, ¿podrá firmar una ley para arrancárselo á los masones? ¿Qué remedios lleva usted en la petaca para curar la llaga del socialismo? Vamos á ver, señor homeópata.

—«Aquí, en Andalucía toda, y especialmente en sus ricas y florecientes campiñas, hace falta mucha Guardia civil y no pocos maestros de escuela que contraresten con su ejemplo y sus sanos consejos la influencia de las sectas exterminadoras, que procedentes de extranjero suelo, infestan el nuestro de doctrinas disolventes, auxiliados por cándidos españoles que creen posible vivir y medrar sin el concurso del trabajo, de la honradez y de la economía.»

—¡Mucha Guardia civil! Venga. ¡Muchos maestros de escuela! Vengan. Pero ¿y si la Guardia civil se hace socialista, como el gobierno que la paga y la manda? ¿Y si los maestros se parecen á Juan Ruiz, que no es ni el primero ni el último de los que infestan nuestro suelo con las doctrinas disolventes de las sectas exterminadoras? Diga usted, Mencheta, y perdone la confianza, ¿no le parece á usted que se le ha quedado en el tintero, exprofeso, una institucion divina, permanente, incorruptible, inmortal, cuyos auxilios valen cien veces más que los de la Guardia civil y los de los maestros de escuela, cuando los gobiernos garantizan su sagrada mision? ¿No le parece á usted que esa institucion es la Iglesia? ¿Y no le parece que su olvido de usted hacia ella, el destierro á que la condena con su silencio, denuncia una chifladura progresista, del tamaño de Santana, su patron y abogado?

—«Quizás haya quien se ria de mis predicciones; tal vez no falte quien las califique de tonterías; mas desgraciadamente vendrá á darme la razon el tiempo, porque en este país acostumbramos á vivir al día sin cuidarnos de mañana.»

—Sí, sí, el tiempo le dará la razon de sus predicciones y hasta de sus tonterías. ¡Pues no faltaba más sino que no se la diera! Primero faltaria el sol en los cielos que el cumplimiento en la tierra de la mayor parte de las tonterías públicas que se escriben para los periódicos. De modo que quedamos en que el socialismo.....

—«No basta, no, castigar ejemplarmente á los autores de los delitos cometidos; es de todo punto indispensable hacer algo más, á fin de evitar periódicas series de crímenes, y con ello se hará un bien inapreciable á los hijos de los que expiarán en breve en el cadalso sus crímenes, y á los que, saliendo



¿Que dice ese zascandil?
Yo no me pude enterar

GOLETO



Feijóo 3 Madrid.

Que no te puedes casar
Si no eres guardia civil.

mejor librados, irán algunos años á presidio ó sufrirán penas de arresto.»

—¡Pues!.... *verba repetita*, y para remache de clavo, en castellano, á la usanza de *La Correspondencia*. Sr. Plancheta—digo, Mencheta.—¿No tiene usted más que filosofar acerca de los *pelaos*?....

—«Nada de violencias que los conviertan en mártires.»

—Amen, Jesús.

Dígame si en vista de estos casos fulminantes de *tontolatría*, que diría Campoamor (otro de la carda), podremos esperar en España otro destino, que el de andar de mano en mano, como pelota.

¡Ay! no tenemos cura.

¿Cómo la hemos de tener, si Cura es la primera palabra proscrita del vocabulario del progreso?

LOS PELAOS

Raza de progresistas sin camisa, cerril, desnuda, en pelo, que has rapado en tu rostro hasta la risa y no sabes lo que es un caramelo: yo te saludo absorto y tiritando, y *extático ante ti me atrevo á hablarte*; procura no emperrarte, y piensa que el que te habla está temblando. ¿Quién eres tú? ¿Qué espíritu de vino, qué cuba de aguardiente, te ha dado el sér, joh especie ya pelona? Te veo y pierdo el tino; te escucho, y corto un pelo con un diente al ver cómo al progreso le has salido criada respondona. Aguántelo el camueso, que ahora vas á sentarle las costuras; tu has estado á las duras, y es evidente que ha llegado el día en que quieres estar á las maduras. Tú echastes por los suelos los conventos haciendo de los frailes picadillo; con sus restos sangrientos te forraste la panza mientras otros llenaban su bolsillo. Pero aquella pitanza apenas si bastó, puesta en cazuela, para quitarte el hambre de una muela; y en tierra el manto nido, los pájaros volaron, la *sopa* se llevaron, y tú, pueblo, desnudo, embrutecido, te quedaste á la luna de Valencia, muy libre y patitioso, con hambre y sin progreso, que es sufrir tras de cuernos penitencia. De nuevo te embarcaron, gran bolonio, por arte de patilla ó del demonio, y armaste otra jarana que echó por la ventana tu pingüe patrimonio. Tú gritabas, y algunos que querían comer hasta los codos, te decían: «Venderemos tus bienes, y luego sin zozobras ni belenes comerás tu puchero con gallina; será un laboratorio tu cocina; pan tendrás á granel, llenos bolsillos, perdes, buen carnero, lechoncillos: siempre el fuego arderá en tu chimenea, en tu villa ó aldea no habrá para contarle un usurero; los pósitos serán rico granero que en años de sequía y mala facha te darán buena racha, á fin de mantener tu parentela. Tus hijos hallarán gratis la escuela, médico y medicinas, oficios, beneficios y propinas. Habrá en los hospitales remedios para todos vuestros males, y en ellos los enfermos y los viejos, verán que se remozan sus pellejos, asistidos á cuerpo de monarca, sin temer la guadaña de la Parca. En la Inclusa, si tú te modernizas, hallará cada chico tres nodrizas; y en fin, por todas partes, vive el cielo, correrá fecundante un arroyuelo de leche y miel, de vino y malvasía; con que da un viva á Riego, ó no hay tu tia. Dí que mueran los curas, y terminen tus negras desventuras.» ¡Já, já! —Raza pelada y pordiosera, ¿por qué se te ha metido en la mollera que todo se volvió agua de cerrajas? ¿Por qué hiendes y rajás, y pides de burgueses escabeche, gritando que los quieres hasta en leche? ¿Por qué sueñas palacios y carrozas, vida muelle, teatros y festines, buen plato y buenas mozas, tricorrios y espadines para hacer gran papel con esos hatos? ¡Miren lo que han soñado! —¡Mentecatos! Raza de los *Pelaos*, yo te lo digo, no es predicar lo mismo que dar trigo; y aunque el progreso liberal un día te ofreció montes de oro y de pesetas, ya te contentarás con bayonetas, siendo estampa del hambre y la herejía. Tú naciste al progreso vil caterva, para llevar la fama soberana, y otros, ¡ay Dios! para cardar la lana, teniéndola en conserva, y surtiendo con ella su pesebre; para eso eres ya libre y eres liebre.

Tú á los Santos, impío, desnudaste y al progreso con ellos arropaste, ¿y hoy ya no vas á gusto en el machito? Raza de los *Pelaos*, me importa un pito. Que si un día zurrastes á los frailes, y hoy bailas otros bailes queriéndote, con dientes temerarios, comer los propietarios, dejándolos sin tripas ni cosechas, para ver si pelechas, ese es hoy tu destino, aunque me espante y el que te dió ese oficio que te aguante.

BUFONADAS.

La primera se nos ha dado hecha.

Voila:

«Indiscreciones cortesanas.

Un revistero dá la noticia de que anteayer en el teatro de la Opera corria de palco en palco durante el intermedio, una bellísima composicion poética que cierta señorita de alta clase, en vísperas de abandonar á España, dirige en forma de despedida á un hermano suyo.

El tal revistero ha debido equivocarse. Son los quintos del actual reemplazo los que en estos dias andan por las calles, despidiéndose de padres, hermanos, novias y amigos, al desacordado son de la vihuela.»

Globus fecit.



La segunda tambien se nos da hecha.

Cortámosla de nuestro querido compañero *El Siglo Futuro*, y dice así:

«Se ha elevado á plenario la causa criminal incoada con motivo de una carta de Santander, dirigida á D. Ramon Nocedal, que publicamos el verano pasado.

El fiscal pide la pena de ocho años y un dia de prision mayor, multa de mil pesetas y las accesorias contra D. Ramon Nocedal, director de *El Siglo Futuro*.»

¡Dios mío!

Ocho años de prision mayor, multa de mil pesetas y las accesorias....

Con algo menos se castigan muchos homicidios.

¡Y todo porque en el cuerpo del delito se decia que en Santander habian arrojado una fruta al Jefe del Estado!

Pero de alguna manera habia de demostrar el gobierno que sabe hacerse respetar de *La Mano Negra*, de los masones de Alicante y de los autores de *El Pragmático*, *La Humanidad*, *La Revista Social*, *La Autonomía*, *El Amigo del Obrero* y *El Pecado de Cain*.

¿No habia yo profetizado que pagarían los vidrios rotos los carlistas?

Pues ya empezó á cumplirse la profecía.

Después de esto vendrá lo que sigue.

Lo que sigue lo dijo el *Padre Cobos*:

«La prensa libre, el escritor esclavo: áteme Vd. esas moscas por el rabo.»

O por el tupé de Sagasta.



Esto en el presente, que en el porvenir....

En el futuro y novísimo Código penal leerán probablemente todos los nacidos los siguientes castigos para delitos de imprenta:

«Por una excitacion al ejército para que se rebele, se pagarán de 1.000 á 1.500 pesetas....»

Por un ataque al rey, de 2.000 á 10.000.»

Excusado es añadir que por un ataque á Dios se pagará de 00000 á 000000.

¡Oh hermosa libertad! Tú me enajenas, Por lo bien que remachas mis cadenas.



Después de enterarse uno de estas cosas que tan de cerca atañen al oficio, casi se siente confortado poniéndose á leer cualquier número de *La Montaña*.

La Montaña es un periódico federal, pactista, sinalagmático, conmutativo, anárquico y colectivista.

Calamidades todas acaso menores que la que representa el hecho de estar redactado por un ciudadano conocido con el pseudónimo de Luis Blanc.

El cual, no Luis Blanc, el periódico, tiene la ocurrencia de decir en uno de sus números no denunciados, que el pueblo español se encuentra en *medio del arroyo*, y que de este período sublime huye (¿la peste?) el obrero que es menester.

A saber: (*habla La Montaña*):

«O el constructor.

O el demoleedor.

Si se puede construir sin peligro: Washington.

Si hay que escavar, ahondar, profundizar, *bajar* para buscar los cimientos.... el NOVENTA Y TRES.»

¡Zapel!

Washington ó el noventa y tres!

Involuntariamente me llevó las manos al cuello pensando en la guillotina, y pregunto:

—¿Y en qué obrero estamos, hermano?

A lo que responde *La Montaña* con voz de bajo profundo:

«¡Fija bien, pueblo español, en tu mente esta conclusion:

«¡No estamos en Washington; estamos en 93!»

La conclusion es de color de sangre.

Pero la concibo.

Tras de *La Mano Negra*, la *mano roja*.

Y después.... la pelota en el tejado.



El marqués de los judíos búlgaros y de todos los demás del globo terráqueo, ha defendido su conducta en el asunto de las indemnizaciones por lo de Saida.

Llueven bofetones.

Era lo único que le faltaba á España para rabiar.

Detrás de las bofetadas de *La Mano Negra*, las de la mano diplomática, que es blanca y calza guantes, pero pesa como la de un almirante.

O como un Vega de Armijo elevado al cubo.

¡Bienaventurados los franceses que se llevan nuestros monjes y no tienen ministros como él!

Ni es posible que los tengan, porque hombres de este calibre sólo se crían en España.



La Mano Negra sirve tambien para escribir.

Hé aquí una muestra de su poética:

—«Compañeros, no asustarse; sed constantes en la union, y vereis sin distincion relucir nuestros enlaces. Si quereis emanciparse de ese yugo tan pesado, cuando estén confederados los pueblos, es de esperar se podrá regenerar lo que está degenerado; que todo trabajador debe hacerse socialista y ser buen propagandista. para matar á un traidor.»—

Parecerá increíble que se puedan cultivar coles y verduras de más desarrollo.

Pues no, se dan casos de mayor fecundidad.

Aunque es preciso ir á buscarlos en los huertos de la monarquía, católica como nuestros padres y liberal como nuestro siglo.

Pero el descubrimiento de este progreso agrícola, perpetrado con alevosía y ensañamiento, merece celebrarse con uno de los monotes mejores de la coleccion, y el cajista se servirá ponerle.



Un poeta de Sanlúcar ha disparado sobre doña Isabel de Borbon los siguientes proyectiles macizos, en forma de décima:

«Salve Reina heroica,
Que si teas de discordia
Eclipsaron tus relevantes cualidades;
Sanlúcar y monárquicos afectuosos
Rindiendo á tu bondad justicia
Con entusiasmo te aclaman.
Nacida en tierra de fortaleza
Y vástago de estirpe régia,
No olvidamos ocupastes
El trono de los Alfonsos y Fernandos.

¡Viva S. M. la reina doña Isabel III!

FRANCISCO MILLER Y JIMENEZ.

Marzo, 2 de 1883.»

La composicion merecia imprimirse con letras de oro, y así ha llegado á Madrid.

Estoy mojado de llanto.

Y en disposicion de creer que *La mano negra* podria servir para algo útil.

Por ejemplo, para desmondongar poetas dinásticos.



Pero consuélase el poeta de Sanlúcar, que aquí en Madrid, centro y emporio del saber.... liberal, hay tambien *destripa-letras* que tienen capacidad para adobar judiadas como la suya.

Y si no léase una reseña, vamos al decir, que el periódico mayor de los mestizos consagra á una de las fiestas habladuras de la sociedad cantante y parlante de la casa de As-trarena:

«El distinguido académico D. Aureliano Fernandez Guerra, sabio de pura raza, y *diseño y señor* de nuestro idioma, que tiene siempre abiertos para él sus más *recón-ditos camarines*, leyó un soberbio capítulo de una obra que con el título de *El Pelayo andaluz*, está escribiendo.»

Si la obra se titulara *Pelao el andaluz*, admitiríamos que el crítico llamara al autor sabio de pura raza, *diseño y señor* y visitador de los camarines del idioma.

Porque seria una guasa.

Pero la obra será seria y el crítico la pone las castañuelas para que baile.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbrame de los mestizos y de todo mal.



La perpetracion del anterior delito seria llevadera si el autor no fuera reincidente.

De este modo:

«Con *llave de oro* ha cerrado el Sr. Menendez Pelayo esta notabilísima sesion, recitando el himno á los mártires, de nuestro gran lirico Prudencio, traducido por nuestro ilustre amigo por tan maravillosa manera, que bien pudiera creerse vertido al castellano por la inspirada pluma del maestro Leon.»

Y un jamon.

Pase lo de la *llave de oro*, para cuando D. Alfonso se la ponga en el frac al Sr. Menendez Pelayo; pero tenga el crítico seguro, por maravillosa manera, que no es ofender al Sr. Menendez decir que, no sólo no es poeta como el maestro Leon, sino que no lo es siquiera como Grilo ó como Pina.

En lo cual no hay desdoro para él ni para los mestizos. Dicho sea con perdon del alarife de los camarines del idioma, que debe ser un albañil de letras, morrocotudo.



La viñeta se entiende,—porque habla sola—Giron-Romero, es cura—y hace la boda.—Lo digo en verso,—para que los mestizos—rabien de gusto.